

Por última, señala una tercera etapa, ya decantado decididamente hacia modelos alejados de las consignas oficiales sociopolíticas, que abarcaría sobre todo el periodo del exilio, cuando Montes Huidobro se ve obligado a abandonar su país y marcharse a Estados Unidos a partir de 1961, con obras como *La navaja de Olofé*, *Las paraguayas*, *Exilio* o *Su cara mitad*.

Sin duda, es esta etapa la menos estudiada, ya que al vacío de la crítica oficialista, se ha sumado la de ciertos ámbitos intelectuales que, por prejuicios ideológicos, han desestimado el estudio del teatro del exilio cubano. Esta circunstancia, unida a las normales de todo exilio, hizo que no pocos de los hombres de teatro (dramaturgos, directores, escenógrafos, etc.) se viesen obligados a abandonar la que hasta entonces había sido su profesión. En el caso de Montes Huidobro, la dureza del destierro se manifestó en el largo hiato temporal que tuvo que transcurrir hasta que volviese a ver representada una obra suya. En cambio, son los años en los que se dedicó a otros géneros y, en especial a la crítica, en la que ha destacado muy particularmente y que Falcón Paradí sabe aprovechar en sus múltiples posibilidades.

Con toda seguridad, la mayor novedad que presenta el enfoque crítico del ensayo de Falcón Paradí es la importancia que otorga a la influencia de Artaud en el desarrollo del teatro cubano en general de la época y, en especial, en Montes Huidobro, hasta el punto de que la mayor parte de su análisis se dedica a tocar los puntos de contacto que encuentra entre la propuesta dramática del teatro de la crueldad de Artaud. En especial, se analizan con sagacidad la importancia del lenguaje marcadamente ritualista, de los elementos escénicos (luz, movimiento escénico, etc.), por el recurso al recurso del teatro dentro del teatro, etc. con lo que se pretende po-

ner en evidencia las innovaciones técnicas que caracterizan a este autor y su solidaridad que se produce entre los temas y la forma como se vuelcan en la escena.

Aunque el mismo estudioso señala la precocidad con la que aparecen algunos de los elementos en los que basa su relación con Artaud, hasta tal punto que se anticipa al conocimiento del autor francés en Cuba, sin embargo, no olvida señalar que algunas de las características del Teatro de la Crueldad estaban presentes ya en el expresionismo alemán o, de manera más o menos indirecta, en autores norteamericanos muy rápidamente conocidos en Hispanoamérica, como O'Neill o T. Williams. Por otra parte, el reconocimiento por parte del mismo Montes Huidobro de la influencia de Artaud en su modo de entender el teatro es prueba de que la base teórica sobre la que se asienta el estudio no es descabellada ni mucho menos, aunque Jorge Febles, en la presentación preliminar que abre el volumen, se pregunta, no sin cierta ironía, si el propio autor no se sorprendería al ver «tanto Artaud» en sus obras.

El resultado final es, sin duda, una interesante aproximación a un género que a menudo ocupan un segundo lugar en las historias de la literatura y a un autor desconocido para el gran público, pero cuyo significado para la historia del teatro cubano es innegable.

JAIME J. MARTÍNEZ MARTÍN

FERNÁNDEZ-SAVATER, M. Victoria, *Temas y motivos novelescos. La «Historia Apolonii Regis Tyri»*. Huelva, Universidad de Huelva (Exemplaria. Supplementum II), 2005, 216 páginas.

El pormenorizado análisis de los temas y motivos de la *Historia Apolonii Re-*

*gis Tyri* (HART) llevado a cabo por María Victoria Fernández-Savater se publica muy oportunamente en la colección de monografías de la revista de literatura comparada de la Universidad de Huelva, *Exemplaria*. Pues el trabajo cumple perfectamente con las exigencias de un buen estudio comparatista.

Antes de entrar propiamente en materia, la breve introducción apunta una serie de problemas de la obra, como: género al que pertenece, ausencia de rastros de la obra original, fecha de los manuscritos conservados, su difusión en la Edad Media y en el Renacimiento..., y acaba con un amplio resumen de la novela (págs. 16-19), que presta una ayuda valiosísima al lector.

Todavía antes de empezar la descripción de los temas y motivos, en un breve epígrafe de carácter teórico (págs. 21-27), nos aclara la autora sus objetivos y método de análisis. Los nombres de Genette, Segre, Kayser o Thompson ahorran insistir en lo acreditado de las autoridades teóricas en que se funda para la definición de los conceptos que van a guiar su análisis. Parece necesario destacar que el objeto de la presente publicación se integra en un conjunto de investigaciones llevadas a cabo por M. Victoria Fernández-Savater siempre en la misma línea: el estudio de la *polifonía literaria*. A estas alturas resulta innecesario insistir en la mención del teórico ruso a quien el siglo XX debe este fructífero concepto, M. M. Bajtin (1895-1975). El lector encontrará en esta sección la cita de otros trabajos bajtinianos sobre esta misma obra realizados por la autora.

El método de análisis se funda en la lectura atenta de los textos. Claro que decir lectura atenta es decir mucho más que lectura inmanente, pues si lo que se quiere decir es «seleccionar unos esquemas inmanentes que están en la base de muchas narraciones y que llamaremos temas» (pág.

25), está claro que esta lectura es lectura de muchas obras y lectura «memoriosa»; hay que recordar para poder relacionar. Esto equivale a decir que tiene que ser una lectura de obras que se interiorizan y se mantienen vivas en el verdadero saber de la asimilación para poder comparar. Tarea nada fácil y de la que la presente investigación es un ejemplo a seguir. El trabajo es, pues, profundamente comparatista, como bien dicen las siguientes palabras: «*El objetivo que perseguimos es descubrir por medio de la identificación de los temas y motivos presentes en nuestra novela, la relación existente entre ésta y las otras novelas griegas y latinas, así como la posible influencia de otros géneros en la génesis de esta (s) obra (s)*» (pág. 27).

*Tema, motivo y subtema* son los conceptos que organizan la descripción de la *polifonía literaria* de la HART. Los temas estudiados son tres: *relaciones padre / hija; el hombre que pierde su rango y después lo recupera; y personaje que se separa de su familia y finalmente la reencontra*. En torno a estos grandes temas se estudian un total de 39 motivos, a veces agrupados bajo un subtema. Antes nos había definido el *motivo* como «*esos elementos más pequeños del texto que tienen algo «inusual y notable», que le hace persistir en la tradición*» (pág. 26). Obsérvese el carácter repetitivo, histórico, polifónico e intertextual del concepto de *motivo*. Lo *inusual y notable*, por otro lado, exige una necesidad de interpretación y así incorpora la hermenéutica en su quehacer.

Son motivos del primer tema: *el incesto, el tirano, la prueba del pretendiente, el viaje (la separación, la búsqueda, el encuentro, el camino), la generosidad del poderoso*. Los cuatro últimos motivos pertenecen al subtema de *el príncipe que solicita la mano de la princesa y sufre penalidades*. El índice del primer tema, que

acabamos de reproducir, nos da una idea de la compleja organización de los temas analizados.

En las conclusiones, además de recapitular, se destacan los rasgos originales. Fundado en un profundo comparatismo, el resultado destaca la lista de motivos que comparte con otros géneros clásicos (novela griega, novela latina, teatro, mito, retórica). Esta relación proporciona un magnífico ejemplo de *polifonía*. Bastaría remitir a estas conclusiones para cuando se quisiera ilustrar el concepto de *polifonía*. Esto quiere decir que la investigación ha terminado con éxito, pues de la multiplicidad de voces de la novela es de lo que se trataba. Las conclusiones aportan también datos para la historia de la literatura clásica. Por poner un ejemplo, véase el estrecho parentesco que por los motivos puede establecerse entre la HART y otras novelas (*Dafnis y Cloe*, las *Etiópicas*) (pág. 198).

Aunque resulta imposible dar cuenta detallada de la enorme cantidad de cuestiones que suscita el análisis de cada uno de los motivos, es necesario destacar algunas notas de la orientación del trabajo, aunque sea de forma un tanto desordenada.

El terreno en el que se sitúa la investigación está constituido por un contexto amplísimo, de muchos saberes, en el que encontramos contenidos propios de las áreas de la filología clásica y de la teoría de la literatura.

No es una investigación fríamente estructuralista y formal, sino que el lector encontrará, al hilo del estudio de cada motivo, una revisión y discusión de lo que se ha escrito sobre el mismo, una comparación con otras obras antiguas y con el folclore, una interpretación y un análisis formal también —véase, por ejemplo, la comparación de los principios de varias novelas y de los cuentos maravillosos (pág. 34), o la extensa aplicación

de la teoría bajtiniana del *cronotopo* (págs. 48-57).

Hay un despliegue de conocimientos de literatura clásica, pues el trabajo deja claro que hay que meterse en el mundo del autor para entender el ambiente en el que se produce la obra. Por ejemplo: el motivo del incesto en Edipo y en la mitología, o la comparación con Ovidio (págs. 36-38).

Nos encontramos con un densísimo entramado de noticias y análisis formales; integra todo lo que se ha escrito sobre la HART, y amplía, comparando, a toda la literatura clásica, analizada para destacar continuamente la originalidad de la obra estudiada.

Un aspecto destacable del trabajo nos parece la forma en que se organiza el tumultuoso borbollar de saberes. Pues la separación de temas y motivos recuerda a veces la escritura fragmentaria a la que tan aficionado era Roland Barthes; no por capricho, sino por necesidad expresiva. Los motivos funcionan como *lemas* o *títulos* bajo los que agrupar la multiplicidad de noticias, relaciones, interpretaciones surgidas de la lectura de la obra y de su inserción en la cultura general.

La bibliografía, lógicamente, recoge los mejores títulos que tienen que ver con el tema, relativos a la historia de la literatura clásica y a la teoría literaria del siglo XX.

El trabajo, pues, es recomendable al historiador de la literatura clásica, y más especialmente al interesado en la historia de la novela. También lo es para el teórico de la literatura interesado en tematología y en polifonía textual. En definitiva, es un modelo del más vivo de los comparatismos, y ejemplo de apertura y enriquecimiento por la colaboración de saberes de áreas consideradas independientes. Es, pues, un ejemplo de saber humanista.

JOSÉ DOMÍNGUEZ CAPARRÓS